

LA MENDICIDAD

Muy recientes están ciertas disposiciones y la circular que el Gobernador civil de la provincia ha dictado previniendo las reglas que han de observarse relativamente al asunto con que encabezamos estas líneas. Toda la prensa en general ha celebrado las tendencias de aquellas disposiciones, y nosotros no somos los que menos aplausos hemos de tributarlas, mayormente cuando de cumplirse aquí estrictamente vendría á acabar con lo que contribuye en cierto modo un verdadero vicio.

La mendicidad debe ser objeto de preferente socorro cuando reconoce por causa la escasez de recursos con que atender á las necesidades de la vida; el mendicante debe ser auxiliado en todos terrenos, en la forma que la religion y la moral prescriben; pero en ninguna manera se debe consentir que la limosna convierta al pobre en un ser dado á la vagancia, buscando así el pan, que se le puede facilitar en otros términos.

No hay, por tanto, que estrañar las disposiciones á que hemos aludido, reflejo fiel de otras anteriores por las que se fijaba un verdadero límite á la mendicidad, limite marcado constantemente por el deber y la generosidad, mayormente cuando en relacion á este asunto todos sabemos lo que nos corresponde. No hay cosa que mas sirva de expansion á nuestro ánimo como la limosna y el socorro que damos al necesitado, ni hay cosa que mas nos eleve á los ojos de nuestros semejantes que el hacer bien. Pero de todo esto, que es muy justo y digno, á algunos abusos que entre la mendicidad se ocultan hay notable diferencia, y por eso el legislador, basándose en estos hechos, á la vez que con un espíritu altamente moral y religioso, adopta ciertas medidas que tienden á que desaparezca lo que alguna vez suele ser foco de vicios y malas costumbres.

Por eso hanse establecido bajo formas diferentes establecimientos benéficos con el fin de auxiliar al desvalido; ello ha sido causa de que brotarán de nuestras costumbres religiosas cofradías que, bajo una advocacion cualquiera, tienen como único fin el socorro y amparo de los pobres; y, finalmente, por eso los gobiernos inician, dan vida y facilitan la creacion de cajas de ahorro y montes de piedad que son baluarte firmísimo donde se estrella el hambre y la miseria.

No diremos nosotros que en Gandia exista el vicio que pretendemos haber indicado; pero si no lo hay tal cual lo combatimos, tampoco se nos oculta que podria desaparecer el sistema, permitiéndonos la frase, con que los pobres mendigos van pidiendo limosna por las calles, que en cierto modo contrasta con la cultura y nombre de Gandia, á la vez que con su titulo de poblacion rica.

Medios hay, ya lo saben nuestros lectores, de amparar al menesteroso, pero la iniciativa particular unida á los medios de accion de que las autoridades disponen son un elemento poderoso para acabar con la miseria. ¿Por qué, pues, no se unen, bajo un fin comun, todos los medios necesarios para acabar con la escasez y necenidad del pobre? ¿No seria este el mejor escudo de nobleza?

Adelante gandienses: que no duerma el sueño del olvido la mejora de nuestra beneficencia municipal; que nos acordemos alguna vez, siquiera sea en memoria de nuestros semejantes, de que hace algunos años se promovió una reunion so-

lemne en la Casa Consistorial de esta ciudad á fin de establecer aquí una Caja de ahorros y monte de piedad, que son, repetimos, el lenitivo poderoso que requieren las necesidades del pobre de esta huerta.

Por de pronto creemos muy del caso hacer una escitacion á nuestras autoridades locales, para que hagan algo en beneficio y cumplimiento de la circular reciente del gobierno civil de la provincia y de nuestras ordenanzas municipales, que algo, aunque muy poco, previenen sobre la manera de implorar la caridad pública.

CERTIFICADOS INDUSTRIALES.

Creemos un deber llamar la atencion de los productores y comerciantes españoles respecto á las discretas indicaciones que hace al gobierno de S. M. nuestro representante en Berlin, conde de Benomar, y que se refiere á los *certificados industriales para viajeros de comercio*.

Persuadido el ministro de España de la inmensa importancia que hoy tienen en el extranjero los viajeros de comercio y comisionistas y de lo mucho que, si desempeñan bien su cometido, contribuyen al desarrollo del comercio, ha procurado que España y Alemania creasen, de comun acuerdo, una especie de pasaportes especiales que suplan las cartas de recomendacion y que garanticen al portador de ellos la consideracion y la confianza de los comerciantes é industriales con quienes deba tratar, mediante la declaracion que dichos pasaportes contengan de que el portador representa casas respetables, establecidas y abiertas, que pagan por su comercio ó industria la contribucion correspondiente.

Esos pasaportes especiales, denominados en el tratado de comercio hispano-aleman, certificado industrial para viajeros de comercio, deben ser expedidos por el gobernador civil de la provincia donde radican las fábricas, almacenes ó establecimientos de que el comisionista ó viajero comercia ha de ser representante autorizado en el extranjero.

Conviene mucho que los gobernadores procedan en la expedicion de dichos pases con gran exactitud y severidad asegurándose de que el que los solicita es real y efectivamente comisionado de la casa ó casas que mencione, y no firmando tales pases sino despues que en ellos se haya consignado, previas las investigaciones necesarias, que las casas representadas ejercen realmente la industria ó comercio que se menciona, y pagan por ello la correspondiente contribucion. Si á esto se une el que nuestros comerciantes y fabricantes procedan con gran esmero en la eleccion de sus comisionados, se alcanzarán todos los excelentes resultados que deben dar los certificados industriales para viajeros de comercio.

La presentacion de ese documento expedido con las condiciones exigidas, bastará por sí solo para que se habran al portador de él las casas y fábricas de comercio alemanas, facilitándole pedidos y haciéndole encargos, con beneficio de los industriales ó productores españoles que representen, y del desarrollo del comercio español en Alemania.

Los comisionistas ó viajeros de comercio españoles que vayan á Alemania provistos de tal certificado, entran con franquicia y nada abonau por las muestras de mercancías de que sean portadores.

Hay necesidad de acreditar dichos certificados industriales, como garantía segura de la honradez de las personas que de ellos sean portadores y de la formalidad de las casas que representen.

Seria conveniente que estos certificados se impriman en español y en aleman, por ser nuestro idioma poco conocido en Prusia, en cuyo pais debe facilitarse la accion del comercio español para aumentar la demanda de nuestros frutos y nuestros caldos, y su conduccion á aquel mercado, que es hoy, sin duda, uno de los mas importantes y mas ricos de Europa, y uno de los menos conocidos en España.

Se ven en Berlin comisionistas franceses, austriacos, húngaros, italianos, griegos, y aun alemanes de Rhin, que ofrecen sus vinos, presentando muestras con la indicacion de puestos y puntos de depósito. No se vé en aquella capital un solo comi-

sionista español. La competencia es imposible por muy excelentes que sean nuestros productos, si esperamos á que vengan á buscarlos á la Península, cuando otros, aun de tierras lejanas, van á ofrecer los suyos, á darlos á conocer y á facilitar su adquisicion en grandes ó en pequeñas cantidades.

Nuestros comerciantes y productores no deben olvidar la importancia que tiene para España el mercado aleman.

(De La Nueva Alianza.)

LA ROSA

(HERDER)

«Yo veo como las flores
»En mi redor se marchitan,
»Y de mí tan solo dicen
»Que al ser flor, soy flor de un dia!
»¡Ingratos! ¿No os soy amable
»Durante mi corta vida?
¡Ingratos! Despues de mustia
»Encuentran vuestras orgias
»En el aroma que exhalo
»Saludables medicinas.
»Y, sin embargo, oigo un eco
»Que en torno mio se agita:
»¿Qué pronto muere la rosal
»¡Ah! qué pronto se marchita.»

De este modo se quejaba
La regia flor que domina
Violetas y pensamientos,
Acacias y margaritas,
Sintiendo por vez primera
Que era su existencia efimera.
Sus melancólicas quejas
Oyó una cándida niña,
Y le dijo: «No te enojas
»¡Oh! flor que aroma respiras
«Y que aspiramos nosotras
»Con entrañable delirio.
»Nosotras vemos morir
»Flores mil, con la sonrisa
»En los labios, porque vemos
»Que la flor es flor de un dia.
»Mas tú, reina de las flores,
»Tú ser inmortal debias,
»Porque al morir representas
»Hojas del árbol caidas,
»Ilusiones arrancadas
»Del fondo del alma intimas.
»Y por eso cuando vemos
»Las nuestras desvanecidas,
»Exclamamos al cogerte:
»¡Ah, que pronto se marchita!
»Toda nuestra juventud,
»Nuestro amor, nuestra alegría
»La comparamos ¡oh, rosa!
»Con lo breve de tu vida.»

Y al contemplar cual se apaga
Tu pura llama encendida,
Exclamamos con angustia:
¡Ah, qué pronto se marchita!

¡PATRONA!!

En campaña dista mucho la patrona de ser lo mismo que en tiempos normales.

Hay pueblos que son tránsito forzado para las tropas, y como en ellos se alojan miles de hombres en un ciento de casas, y esto se repite con frecuencia, pierden aquellas su aspecto habitual, desaparece el orden, y se convierten en cuarteles donde se hacían en revuelta confusión hombres, armas, caballos y bagajes.

No es extraño que la llegada de una columna, después de tres años de guerra, sea en estos pueblos motivo de justa alarma y hasta de descontento general.

Sin embargo: si la columna opera ordinariamente en una comarca determinada, los regimientos que la componen llegan á considerarse como una reunión de amigos que vuelven de una expedición peligrosa, y son esperados con impaciencia y recibidos con alegría.

Entonces, generales, oficiales y soldados se van derechos á sus respectivos alojamientos, y llegan á encontrarse en ellos como en sus propias casas.

El *patron* espera en el portal, si no en la plaza, á su alojado de siempre; los chicos saltan en derredor de los asistentes, sus amigos de confianza, y les alivian del peso de algun morral ó de alguna maleta que solícitamente conducen á la habitación de su alojado. Las mujeres, si son viejas, tienen siempre alguna frase cariñosa para su huésped; y si son jóvenes, alguna sonrisa que puede tener diversas interpretaciones.

Cuando la pequeña vanguardia es divisada por los muchachos que juegan en las eras, corren todos al pueblo á llevar la noticia.

Cuando ésta rápidamente, y como todos los acontecimientos de la vida, se presta el que me ocupa á consideraciones diversas.

Refunfuña la anciana que se vé obligada á sacar sábanas limpias y á inaugurar nueva campaña con los asistentes, cuyas apremiantes exigencias ponen á prueba su paciencia, ya muy gastada con el roce de los años, que todo lo acaban y consumen.

Alégrase la joven de diez y seis años, porque desea salir de dudas acerca de la actitud amorosa en que se colocó un capitán de cazadores, el último día que estuvo alojado en la casa; y para resolver el dudoso problema en el sentido favorable que la interesada desea, se adorna con esa coquetería femenil que se revela en una flor ó en una cinta. Que, á las veces, no son necesarias otras armas para que se rindan los corazones más esforzados.

—Isabel, que viene tropa,—dice con resignación profunda una viuda, ya desengañada de las mundanas glorias.

Y entonces Isabel, que es la criada, moza de fresco rostro, anchas espaldas, *cuelli-erguida* y *pechi-sacada*, de amplias y redondas formas, reconocida por vanguardia y retaguardia y por ambos flancos, entre brusca y amable, pero con dominio sobre sí para dispensar sus favores á quien quiera otorgárselos y contestar con los cinco mandamientos al que se desmande, entra en el lleno de sus funciones, extiende las sábanas entre limpias y sucias sobre el lecho del alojado, pone agua limpia en la palangana, y si el huésped es conocido, se corre con un refresco de agua y aguardiente que deja preparado sobre la mesa para que el fatigado militar mitigue la sed.

La habitación del alojado suele estar decorada con gusto; generalmente suele componerse de una cómoda antigua que ostenta, bajo un fanal, un Niño-Dios, haciendo contraste con los cuadros que representan las amorosas escenas de Abelardo y Eloisa ú otros tan profanos, alternando, eso sí, piadosamente, con la *vera-efigie* de la santa patrona del lugar.

Algunas sillas desvencijadas que se quejan lastimosamente cuando están de servicio, una cama siempre en activo, porque siempre está habitada por huéspedes molestos, y una mesa de pino cubierta con un tapete, que á su vez necesita ser tapado, constituyen el mobiliario y el decorado de la habitación.

Pero no es cosa de detenerse más en ociosas descripciones.

Ya Isabel está en la puerta de la calle, y ya por el fondo de ella aparece una turba de muchachos que, marcial continente y aire belicoso, precede á las fuerzas que se esperan.

Estas entran á la *sordina* produciendo un rumor extraño; llegan á la plaza, forman, y al poco rato invaden las calles en todas direcciones las compañías, alojándose con cierto orden á la voz de su capitán, que distribuye la gente juzgando de la amplitud de la casa por su aspecto exterior, y aquí deja diez, allí veinte, siempre entre protestas que no son atendidas, porque urge acomodarse, porque tal vez á las cuatro horas habrá que emprender la marcha, y no es ocasión propicia para oír reclamaciones ni pronunciar discursos.

Si el pueblo es conocido y la fuerza ha estado en él varias veces, suelen alojarse oficiales y soldados á discreción, y entonces la cosa es más breve; cada cual sabe su alojamiento y á él se dirige sin vacilar.

La vida militar está llena de contrastes.

Un viajero del *orden civil*, sea permitida la frase, después de haber hecho la jornada cómodamente en un wagon de ferro-carril, llega á la fonda y se siente fatigado, hasta el punto de buscar en el lecho el descanso que necesita, y de esta ley general no se exime tampoco el militar cuando viaja en tiempo de paz en las mismas condiciones; pero en campaña no le sucede lo mismo; hay algo en los días de guerra que centuplica las fuerzas; mientras dura ese período, una excitación, difícil de explicar, mantiene en tensión constante todo nuestro ser, y se aguanta el frío, se

resiste la lluvia, se soporta el calor, se tolera el cansancio, se sufren las privaciones todas sin grave molestia, como si fueran indispensables á la vida militar, lo mismo que lo son las comodidades á cuantos vegetan entregados á la molición.

Por dicha razón, después de una marcha rápida y fatigosa por ásperos caminos y bajo la inclemencia del tiempo, suele ser frecuente ver á los oficiales y á los soldados entregarse á las delicias del baile, siguiendo los rápidos compases de un wals ó las alegres y agitadas notas de nuestras danzas populares.

Y estas escenas tienen lugar lo mismo en la víspera de una batalla que después de un combate.

¡Cosa extraña parece! pero si se considera que la guerra es un monstruo insaciable que acumula, para devorarlos en un momento, multitud de seres que se encuentran en la plenitud de la vida, se comprenderá el desprecio de ésta y tendrán explicación cumplida aquellos contrastes.

La edad de los que se baten es la edad de las esperanzas, de los sueños y de la irreflexión. Pocos en la guerra se detienen á considerar lo que representan esas largas y profundas zanjias que se habren para depositar en ellas los cuerpos muertos, cuando hay ocasión y tiempo para darles sepultura. Cae, sobre los que fueron amigos y compañeros, la última capa de la removida tierra, y continúan su carrera los vivos en busca acaso de su última hora, señalada para dentro de un día, de dos ó de tres.

¿Sé, yo mismo, lo que será de estas cuartillas que emborrongo?

En la última palabra escrita anteriormente, hice punto y abandoné mi alojamiento.

Era de noche; y andando sin rumbo fijo ni plan preconcebido por las tortuosas y enlodadas calles de Miranda, acerté á pasar por una casa, dentro de la cual se tocaba un instrumento que, por sonar algo mejor que una guitarra, deduje que debía ser un piano, pero un piano malo, muy parecido á una guitarra buena. Al día siguiente, al romper el día, debíamos marchar con dirección á Vitoria.

Los balcones de la casa estaban entreabiertos, franca la puerta de la calle, y la escalera un si es no es iluminada.

Atravesé la puerta, subí la escalera, y penetré en la habitación donde sonaba un piano de mesa.

En estos tiempos no son necesarios otros preliminares.

Yo creía no conocer á los señores de la casa, ni los señores de la casa sospeché que me conocieran. Pero los señores de la casa allí eran *patrones*, y yo era militar, y por ende... en guerra con todos los ceremoniosos y obligados cumplimientos de la paz.

Bailaban, como era de sospechar, media docena de oficiales, de infantería la mayor parte, con otras tantas lindas muchachas, de las cuales la de menor edad no bajaría de quince años ni excedería de veinte la mayor.

Crucé el improvisado salón de baile, cruzando también algun apretón de manos con músicos y danzantes, y penetré en una pieza inmediata, donde se presentó á mi vista otro espectáculo no nuevo para mí, pero digno de que se describa, por lo menos, del modo y manera que yo sepa hacerlo.

Era una habitación reducida, en medio de la cual había una camilla, rodeada, más que rodeada, apriada por un círculo de jugadores de lotería.

Jugadores de manos me parecieron la mayor parte, y por esto mismo se me vino á las mientes la graciosa letrilla del insigne Breton, titulada *El brasero*, y especialmente aquella estrofa que dice:

«Los hurtillos que consiente
La camilla confidente
Del brasero.»

Hasta nueve jugadores conté.

Había uno de non, por lo visto, y era la mamá de las cuatro niñas que jugaban con otros tantos oficiales de la columna: un alférez de húsares, un teniente de cazadores de infantería, un alférez agregado á ingenieros, y un oficial tercero de Administración Militar, que sin duda era el comisario encargado de pasar la revista á toda aquella gente.

Inútil será decir que los sexos estaban alternados en el estrecho y apretado círculo. Estrecho, porque la camilla era estrecha; y apretado, porque estábamos en invierno y en una noche fría.

Conviene advertir, para que los lectores no me cojan en renuncio, que si los balcones del *salon de baile* estaban entreabiertos, era para que saliese la nube de polvo que lanzaban las esteras, despiadadamente tratadas por los bailarines.

Aquella pacientísima mamá usaba gafas, y las tenía apoyadas en la punta de la nariz, de modo que á través de ellas apuntaba los números, y sobre ellas dirigía, de vez en cuando, celosas miradas á los contentulios.

Estos, por su parte, seguían su juego con verdadera impasibilidad.

—Ambo,—dijo una de las niñas, al entrar yo en la habitación.

—Ya lo veo;—repliqué, anunciando de este modo mi presencia.

—¿Vd. por aquí?—dijeron en coro la mamá y las niñas, que me conocían.

—¿Cómo no es Vd., de los nuestros?—continuó la mamá en son de amistosa queja.

—Ya sabe Vd., señora doña Ruperta, que si es esta la primera vez que tengo el gusto de encontrarme en su casa, no es la primera que tengo el placer de saludarla.

Tome Vd. estos cartones que sobran y á jugar.

Quien aquí sobra, soy yo, pensé para mi capote, aunque no me permití entrar con él, como era natural; pero como la buena señora acompañó la acción á la palabra, se apretó más el círculo, con satisfacción de los jugadores, y ocupé una silla que á su lado me ofreció la bondadosa mamá.

—Acepto con mucho gusto,—dije, sentándome; extendi los dos cartones y tomé la necesaria dotación de *aluvias* para apuntar.

Ramoncita, que era la más joven de las niñas y al parecer la más inocente, estaba á la sazón encargada de cantar los números, y antes de continuar la operación, me dirigió la palabra en esta forma:

—Ya sabe Vd. que aquí no valen trampas.

—Ya lo sé, ya lo sé;—dije mirando de reojo á mi vecinita por la izquierda y á su adjunto, que era el oficial de ingenieros.

Y hecha aquella salvedad, empezó el juego.

—¡Africa!—dijo Ramoncita.

—¡Terno!—dijo otra de las niñas.

—Qué suerte tiene esa Isabel;—dijo la mamá pagando el premio.

—¿Pero qué juego es este?—dije yo,—¿quieren ustedes explicarme con qué número se ha hecho ese terno y qué significa eso de Africa?

Los concurrentes se echaron á reír.

—Es que esta hija mia,—dijo la mamá refiriéndose á Ramoncita,—es *tan aguda*, que en vez de los números, canta los nombres de los regimientos de infantería.

—¡Ya!

—Y como Africa tiene el núm. 7.

—Comprendido,—dije yo;—pero conste que no todos tenemos esa memoria tan privilegiada.

—Pues yo le apuntaré á Vd.,—dijo con una ingenuidad encantadora la señorita que estaba á mi lado.

—Navarra,—continuó Ramoncita.

—Es el 25,—dijo mi auxiliar.

Y de este modo salieron Cantabria, Sevilla y todos los que la suerte quiso.

Salió la quina, por último; y yo, después de haber tragado alguna, me despedí cortesmente y dejé á los bailarines bailando estrechamente, y á los jugadores apuntando números al amor del fuego que despedía la camilla, que es un mueble de reconocida utilidad. No hay que negarlo.

La tertulia no sé hasta qué hora se prolongaría. Yo, treinta minutos después, dormía; y lo que es más, soñaba con ambos y con ternos, y con todas las permutaciones y combinaciones habidas y por haber.

EMILIO PRIETO Y VILLAREAL.

VARIETADES

Una señorita de París abandonó la casa de sus padres en compañía de un joven, y ambos fueron á disfrutar del hermoso cielo de Italia, como dice una carta de Génova. Aquella heredó á la sazón de un tío suyo cuatro ó cinco millones de francos, á condición de casarse con un noble italiano; pero el joven compañero de la heredera, ni era noble ni italiano.

En vista de semejante conflicto, se encargó á un agente de negocios la busca de algun noble arruinado que, mediante cierta suma, se casara con aquella señorita y se marchara después con viento fresco. Este hallazgo se hizo en Forlì precisamente; se celebró el matrimonio; la nueva condesa tomó un coche, el conde otro, y los dos vehículos tomaron distinta dirección. El aristócrata vendió su libertad de célibe y su... escrupulo por 30.000 francos de prima y 6.000 anuales.

Trasmisión de enfermedades por la leche.—Repetidas experiencias han demostrado, que los gérmenes de ciertas enfermedades contagiosas, como la escarlatina, el tífus, la difteria, pueden propagarse por medio de la leche que haya estado en las habitaciones ocupadas por los enfermos de aquellas terribles dolencias. Asimismo la leche de vacas tísicas puede engendrar el mal á las personas que la beban. La causa á que se deben estos efectos, es que la leche facilita extraordinariamente el desarrollo y propagación de los bacterios, y, por tanto, siempre será poca la precaución que tienda á evitar la alteración y fermentación de la leche. A esto se debe el que la leche que se vierte en los biberones se descomponga fácilmente, si éstos no tienen todas las condiciones de limpieza y aseo, por cuanto una pequeña cantidad de leche que quede adherida en las paredes, es suficiente para la alteración pronta de la que se añada. Muchas de las enfermedades que contraen las criaturas alimentadas por medio de biberon se deben al poco cuidado de limpiar estos útiles.

Tinta superior.—Póngase en infusión libra y media de agua de lluvia y tres onzas de agallas cortadas en pedazos pequeños; expóngase todo al sol por espacio de dos días; añádanse dos onzas de vitriolo romano bien pulverizado; revuélvase la mezcla con un palo de higuera, y vuélvase a poner al sol otros dos días: Luego se le añadirá una onza de goma arábica bien lustrosa y trasparente, reducida á polvo, y otra de cortezas de granada; hágase hervir á fuego lento, cuélese, y se obtendrá una tinta excelente y de un color negro azulado.

Reproduccion de planos.—Para obtener copias de planos, ó en general de dibujos, puede emplearse el procedimiento siguiente:

Se prepara un baño con cuarenta gramos de prusiato rojo, y setenta gramos de citrato de hierro amoniacal, disueltas estas sales en medio kilógramo de agua. En esta preparacion se baña una de las caras del papel, usando al efecto una brocha ancha y fina, y despues se deja secar el papel, así preparado que resulta de un color amarillento, lustroso y brillante. Sobre este papel se coloca el que contenga el dibujo que se pretende copiar, colocándolo sobre un cristal, y se expone á la luz solar durante unos cinco minutos, convirtiéndose el color amarillo del papel en azul claro, excepto en las partes en que el dibujo interceptó la luz. Se sumerje el papel en agua fria por unos minutos, y desaparece el color amarillo en todos los sitios correspondientes al dibujo, y el resto queda azul. Luego se deja secar en una habitacion á oscuras. Repitiendo la operacion se obtienen nuevas copias.

Tratamiento de los hidrófobos.—Una de las enfermedades mas terribles á que está espuesto el hombre, es la idrofobia contraída por la mordedura de un animal rabioso.

La persona que haya sufrido tal percance, lo primero que debe hacer es cauterizar la mordedura con un hierro enrojecido, con un cigarro encendido, con un áscua, etc., teniendo en cuenta que las probalidades de preservacion de contraer la enfermedad, están en razon inversa del tiempo trascurrido desde que tuvo lugar la mordedura hasta que se produjo la cauterizacion.

Si no es posible proceder á la cauterizacion por falta de medios, se debe preventivamente hacer una ligadura superior en el miembro mordido, para que el virus no se esparza en el torrente circulatorio, y si es posible, lavar la herida con alcohol ó agua saturada de amoniac, lo cual cauteriza como el fuego y es algo doloroso para el paciente.

Luego, como tratamiento médico, convienen las inyecciones hipodérmicas de nitrato de policarpina, un centígramo cada dos horas, y el uso de antiespasmódicos, especialmente el hidrato de cloral y el bromuro de potasio.

Limpieza de las lámparas de petróleo.—Para lavar las lámparas y los mecheros, se emplea una lejía caliente, aclarándolas luego con agua, y despues se dejan secar perfectamente antes de llenar de petróleo el depósito. Los mecheros pueden lavarse con agua de cal, en igual forma que se ha dicho. Cuando una vasija que haya contenido petróleo se quiere destinar á otro uso, conviene lavarla dos veces con agua de cal, añadiéndole al segundo lavado una pequeña cantidad de hipoclorito de cal.

NOTICIAS

Estamos esperando con impaciencia el primer número de *La Razon*, periódico que, como ya digimos, verá la luz el primer jueves del próximo Abril, y como saben nuestros lectores, será órgano del importante partido democrático-progresista.

Tenemos entendido que además de sus ilustrados redactores, cuenta con valiosísimas plumas, y buena prueba de ello, si no estamos mal informados, será un artículo en el primer número de uno de los mas sabios escritores contemporáneos.

Durante las últimas representaciones que se efectuaron en nuestro coliseo, pudimos observar el mal efecto que causaron algunos silbidos é interjecciones que en las citadas noches se dirigian desde el gallinero á los actores, por cualquier accidente de la obra que se estaba ejecutando.

Sabemos que la autoridad local tiene dadas sus disposiciones para que todo espectador guarde la decencia que es debida, y por lo mismo, nos estraña mucho que los municipales no hagan despejar el local á quien cometa inconveniencias.

Lo ponemos en conocimiento del celoso inspector de O. P. para que en lo sucesivo dicte las oportunas medidas á fin de corregir los abusos que denunciarnos.

Las pocas existencias de pasa que quedan en el país se pagan á 60 reales quintal.

Dentro de pocas semanas ya no quedará probalmente ninguna partida de dicho fruto, lo cual ha

de reportar indudablemente ventajas para la próxima cosecha.

Todo son conferencias, combinaciones y cabileos con motivo de las próximas elecciones de diputados á cortes.

Es lo único que EL LITORAL se permite decir, porque dar mas detalles seria bañar en agua de rosas á algun indiscreto lector.

Un perro rabioso vagaba por las calles de Gandía hace tres dias, el cual se nos ha asegurado fué muerto despues de morder á tres ó cuatro mas, que han sido á la vez sacrificados.

Rogamos al Sr. Alcalde adopte medidas á fin de prevenir cualquier contratiempo, y al jefe de O. P. que haga á los municipales cumplir con su deber cuando se presente algun nuevo caso.

Hay en España próximamente 400 estaciones telegráficas pertenecientes al Estado. Ordenadas estas con respecto al servicio local, corresponde á la de Gandía el lugar setenta y cinco, estando delante de varias capitales de provincia.

Durante el año 1882 hubo en esta estacion entre recibidos y espeditos 7.704 telegramas, habiendo obtenido una recaudacion de pesetas 5.391,35, de las cuales han correspondido á España 5.168,67 y al extranjero las restantes.

Tenemos entendido que varios vecidos del Grao de Gandía abrigan el laudable propósito de construir para la próxima temporada de baños, barracas que eviten en lo posible las incomodidades que ofrecian á los bañistas las construidas en años anteriores. Mucho nos alegrará sea cierta la noticia y nos atrevemos á recomendar á los que pretenden llevar á cabo tan importante mejora tengan presentes las indicaciones que sobre el particular hemos publicado varias veces en las columnas de EL LITORAL.

El Ayuntamiento de Gandía que tan celoso se muestra por todo aquello que pueda contribuir á hermohear y engrandecer esta ciudad, teniendo en cuenta las indicaciones que en dos artículos de nuestros anteriores números hemos hecho, ha recomendado eficazmente á las comisiones correspondientes estudien la manera de llevar á cabo en breve plazo las mejoras reclamadas por EL LITORAL.

Magnífico: conducta en un todo digna de aplausos; ahora es necesario que no se olvide y se quede solo en el recuerdo á las comisiones.

Hace algun tiempo que *El Palleter* viene ocupándose de personas por todos conceptos respetables, ya de Gandía, ya de los pueblos de su huerta. No nos estraña esta conducta del citado periódico pues que, como ya hemos dicho en otras ocasiones, su mision es esplotar en beneficio propio una de las pasiones mas censurables de la sociedad. Lo que si nos estraña y lamentamos verdaderamente, es que haya tanto en esta ciudad como en alguno de los pueblos próximos, personas tan desposeidas de dignidad y buena fé, que se atrevan á llevar á la prensa sea del color que fuere, chismes y cuentos de tan mál género, que mas daño hacen á quien las propalan que á aquellos á quienes se pretende atacar.

Por nuestra parte no titubeamos aconsejar á los que seán en lo sucesivo objeto de las desgraciadas censuras de *El Palleter* desprecien completamente la rastrera sátira de un periódico tan opuesto á la formalidad y la decencia.

El temporal de lluvias reinante ha sido en general beneficioso para los campos: temen sin embargo los agricultores de nuestra huerta que si se prolonga pueda causar daños en la cosecha de tomates que al presente se encuentra en estado inmejorable.

Tambien la cosecha de judías tiernas ó *bachqueta* promete ser buena y adelantada. Tenemos entendido que hay en esta poblacion persona comisionada para adquirir y enviar á S. M. El Rey don Alfonso, las primeras frutas que se recolecten de esta última clase.

Se nos asegura que se están haciendo activas gestiones, para conseguir de la empresa del ferrocarril de Carcagente á Denia, se haga una estacion ó apeadero en la frontera de Pego. Celebraremos que se obtenga tan justa pretension, pues que así saldria un tanto del aislamiento en que se encuentra la importante poblacion de Pego.

El martes último bajo la direccion del distinguido actor D Juan Torrecilla, se representó en nuestro teatro el melodrama titulado «La Huérfana de Bruselas», como final de la temporada de cuaresma.

La ejecucion fué poco esmerada, lo cual nos estrañó mucho, porque en la compañía dramática que acaba de actuar reconocemos mas competencia que la que desplegaron en la referida noche. Atri-

buiamos la desanimacion de los actores al escaso número de espectadores que concurrieron á presenciar la funcion; pero ello, no es causa suficiente á nuestro entender, de que los actores dejen de hacer lo posible para complacer al público, sea poco ó mucho el que asista.

Dentro de dos semanas, á pascua, volverá la citada compañía y aseguramos que el público gandiense quedará completamente satisfecho, porque á decir verdad, el personal de la compañía de referencia es bueno, lo mejor que del teatro español ha venido aquí.

Se nos ha asegurado que mañana lunes por la noche se verifica en el círculo gandiense reunion general de socios para el nombramiento de nueva junta y dacion de cuentas.

No respondemos de la exactitud de la noticia.

Las transacciones que se efectuan en la naranja van en aumento y á un precio regular. La arroba se paga de siete á siete medio reales y es seguro que conseguirá dicho fruto un pequeño aumento con lo cual coincidirá el remate de los huertos que quedan aun por vender.

Hoy, si no ocurre ningun contratiempo, se inaugurará el ferrocarril de esta ciudad á la de Denia, con cuyo motivo han sido invitados por el Señor D. Gabriel Moreno, gerente de la vía y sobrino del propietario, Excelentísimo Sr. Marques de Campo, varios amigos suyos, autoridades y corporaciones.

EL LITORAL agradece profundamente la atencion de que ha sido objeto y asistirá á la inauguracion, cuyos detalles reseñará en el número próximo.

Leemos en los *Asuntos del dia* de *Las Provincias*.

«En Inglaterra preocupan mucho los progresos que Francia hace en Marruecos. En el Foreign-Office no se pierden de vista los manejos de los aduantes de la frontera de Orán, muy bien avenidos con una política habil para la causa de la Francia. La apertura del Riff, los amistosos cambios que empiezan con las tribus del Sur, la visita del ministro de Negocios extranjeros de Marruecos á Paris, son indicios ciertos de la intimidad de relaciones entre Marruecos y la Argelia, como preludio de una estension de dominacion encaminada á fundar en el Norte de Africa un vasto imperio que llegue hasta el Océano.

«Y en España apenas causan sensacion estas cosas...!»

Hace algunos meses publicamos en este periódico un artículo inspirado en los deseos de que España procurase otra política de la que hoy hace relativamente á Marruecos, en cuyo país aun no hemos podido tomar posesion de Santa Cruz de Mar Pequeña, territorio que nos fué cedido por el artículo octavo del tratado de Wad-Rás.

Tiene razon *Las Provincias*: los españoles siempre llegamos tarde y mal.

Una de dos; ó los agentes municipales no cumplen su obligacion, ó existe en las ordenanzas un artículo que permite el abuso (pues no otro nombre merece) que está cometiendo en la plaza del Colegio, el dueño de cierta casa en construccion.

Si existe ese artículo permisivo, no comprendemos el porqué; y sino existe, tampoco podemos dar razon de la tolerancia.

Y sino cómo fuera posible privar á las casas de dicha plaza su libre salida, entorpecida por montones de tierra, mortero, madera, piedra y otras menudencias, esponiendo á los que en una noche ó madrugada tengan que ir ó salir á su casa situada por desgracia en aquel sitio, á romperse el bautismo? Sabemos de dos que ya han tropezado y caido por tales montones y que les ha costado nada menos que dejar la ropa inservible, *ainda mais* de algunas contusiones: y por ello esperamos se corte inmediatamente de raiz y si es ley tal abuso, que aunque de ley no fuera, solo la consideracion debida á semejantes y vecinos debia haberlo ya cortado.

EPIGRAMA.

Porque cien reales perdió el avaro Pimentel en ahorcarse pensó; pero su intento cruel al cabo no consumó por... no comprar el cordel.

«Seis meses ayuno yo al año,» dijo Matías; y un cesante que le oyó —«Eso no es nada, exclamó, yo ayuno todos los dias.»

SECCION DE ANUNCIOS.

SE ALQUILA

una casa en el Prado de Valencia número 1, frente á la ex-puerta de san Luis, propia para meson, almacén, depósito etc.

Darán razon del precio y condiciones en la calle de la Villanueva del Trapig, número 50.

SE ALQUILAN

las dos habitaciones del piso primero de la casa número 15, calle de San Silvestre, (vulgo de la Fuente.)

En los bajos de la misma darán razon.

SOMBRERERÍA DE
SALVADOR BLASCO

4, Drabería, 4,
GANDIA.

En este antiguo y acreditado establecimiento, montado recientemente al nivel de los mejores de su clase, encontrarán sus numerosos parroquianos un surtido completo de sombreros de todas clases y formas y especialmente de ultima novedad á precios muy económicos, como tambien un magnifico surtido de gorras.

PETRÓLEO
REFINADO SUPERIOR.

MARCAS EL LEON Y EL CID.

Las mejores y mas acreditadas, marcas en España y en el extranjero.

DEPÓSITO AL POR MAYOR Y AL DETALL.

JOSÉ GRAS PEREZ

51, Calle Mayor, 51

JUNTO A LA FARMACIA DE ESPINOS
GANDIA.

ENFERMOS DE LA VISTA

NO MAS CIEGOS.—CONTRA CEGUERA.

Precioso específico alemán del Dr. NIKELS, DE BERLIN, para la completa y radical curacion de todas las enfermedades de los ojos y párpados, **condenando y suprimiendo en absoluto todas las operaciones**, por considerarlas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, **sino inútiles y altamente perjudiciales**, pues agravan la dolencia por la irritacion que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico está recomendado por las lumbreras de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlin, Viena y San Petersburgo. Los profesores Ricoff y Bourgoi, médicos adjuntos del Hospital Imperial de Berlin, han reconocido en el Contra-Ceguera el mejor y único preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicacion interna.

Prospecto en español.—Caja 5 pesetas.

Vista cansada, Vista corta y Presbicia SE CURAN RADICAMENTE.

Se expende únicamente para toda España, en la

Clinica del Dr. D. Juan Mutgé, especialista en las enfermedades de la vista, Calle del Carmen, núm. 41, 2.º; Barcelona,

el que contestará á las consultas que se le dirijan, y remitirá el medicamento por correo y certificado, haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

COMERCIO DE ROPAS DE

LAMBERTO ESTELA FRANCÉS

Tosal, 14, TIENDA DEL RINCON,

Inmenso surtido en géneros propios para la presente estacion. Paños, Edredones, Castores, Tricots, Elasticotines para Capas y trajes.

Gran depósito de pañuelos Manila y Crespon.

Remesas continuas de Corsés, última novedad.

Pañolería de todas clases, Merinos, Lanás, Glasés, Granadinas, Rasos, Percales, Cretonas, telas de colchon, Bayetas, mantas, Colchas, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle del Tosal núm. 14, TIENDA DEL RINCON.

NO MAS SORDOS

QUIEN LO SEA ES PORQUE QUIERE.

Medicamento infalible para la curacion de la sordera, por inveterada que sea, dificultad de percepcion y demás enfermedades del oido, del Doctor Charles Tompson de New-York.—57—Broad Street.—Aprobado y recomendado por las Academias de Medicina de New-York, Boston y Filadelfia.

Su eficacia está reconocidísima por las numerosas certificaciones que obran en poder del Dr. Charles Tompson, 57, Broad Street de New-York, de las principales eminencias medicas de Europa y América. El Doctor Carter, del Hospital Central de New-York, ha administrado el Contra-sordera á 300 enfermos y ha obtenido 300 curaciones. La Academia de Medicina ha declarado que el Contra-sordera es el único medicamento eficaz que ha operado grandes curaciones y lo recomienda muy eficazmente en su informe de 13 de Abril de 1876. Su forma de pastillas y sabor agradableísimo lo hace fácil de tomar y gustoso.—Prospectos en español.—Caja 16 rs.

ADVERTENCIA.—Para evitar falsificaciones é imitaciones fraudulentas, de que ha sido victima este medicamento, se encuentra únicamente para su venta en casa del representante en España don F. DE MATEOS, Rambla de Cataluña, 104, principal, en Barcelona, el que contestará á cuantas consultas se le hagan, y lo remitirá certificado al que en carta le envíe los 16 reales en sellos ó giro.

AVISO IMPORTANTE.—Sabemos que algunos señores Farmacéuticos y Droguistas se titulan representantes y depositarios de nuestra casa, expidiendo un llamado Contra-sordera, que es una grosera falsificación de nuestro precioso medicamento; esto nos hace advertir al público que no tenemos ni representantes ni depositarios en parte alguna, y que nuestro legítimo medicamento se expende para toda España únicamente en casa del Representante, Rambla de Cataluña, 104, principal, en Barcelona.—Desconfiad de las imitaciones perniciosas.—Exigid la firma en la cubierta de la cajita.

HIERRO QUESADA

Único reconstituyente para combatir todas las afecciones ocasionadas por debilidad y pobreza de sangre.

En un minucioso análisis químico publicado en todos los periódicos de medicina, está demostrado que el Hierro Quesada es mas rico en medicamento que el Bravais y todos los demas.

Frascos con cuenta-gotas, 8 reales. Dura dos meses. Farmacia del Doctor Quesada, Plaza de la Merced, número 7, y en la de D. Ignacio Martinez, Calle del Tosal, Gandia.

MAQUINA DE VAPOR

La hay para vender, sistema Alexander, fuerza de cuatro caballos nominales, en ocho efectivos: se puede ver trabajar en la carpintería de Salvador Codoñer, Prado de Valencia, Gandia donde darán razon.

VENTA DE SOLARES

Se hallan de venta en el conocido campo llamado de *Quéco* en el Prado de Valencia.

A D. Carlos Rignon, como encargado de la venta, hay que dirigirse.

FARMACIA DE

D. ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor.—GANDIA.

Esencia depurativa de zarzaparrilla: Se recomienda por sus virtudes en las enfermedades *sifilíticas, herpéticas, reumáticas, escrofulosas, erupciones de la piel etc.* Purifica la sangre viciada por los virus, contagio, ardores, irritaciones etc. Es tambien el medicamento más á propósito para los que sufran ó hayan sufrido alguna enfermedad venérea y para los que necesiten atemperar la sangre en la primavera y otoño.—**Precio 4 reales frasco.**

Hierro dialisado, emplease con gran éxito en las curaciones de las *clorosis, anemia, menstruaciones dolorosas, empobrecimiento y alteracion de la sangre, raquitismo, afecciones escrofulosas etc.*

El hierro dialisado (que no ennegrece la dentadura como la mayor parte de los preparadores de hierro), es el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza y aumenta considerablemente las fuerzas é infunde á la sangre empobrecida y descolorida, el *vigor*, coloracion y energía vital. Atiéndase para su uso, precisamente, á la indicacion facultativa.

Frasco con cuenta gotas.—6 rs.

ALMACEN DE MADERAS

DE TODAS CLASES

DE CRISTOBAL GONZALEZ

CAMINO DEL MAR

GANDIA.

Hay un completo surtido de maderas para construcciones, artes, industrias etc. etc., recibidas directamente del país, de Rusia, Suecia, Noruega, Austria América etc. A precios tan económicos como podrian adquirirlas en los mas acreditados almacenes de la provincia.

Camino del Mar.—GANDIA.